

Tipos de hogares y prácticas de provisión: exploraciones en Rafaela (Santa Fe) (2021-2022)¹

Vergara, Gabriela

Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales / Universidad Nacional de Villa María (CConfinos-UNVM) / Universidad Nacional de Rafaela (UNRaf), Argentina
gabrielavergara@unraf.edu.ar

Colombo, Andreina

Centro de Investigación y Transferencia Rafaela (CIT-Rafaela) / Universidad Nacional de Rafaela (UNRaf), Argentina
andreina.colombo@unraf.edu.ar

Fecha de recepción: 6 de julio de 2023 / Fecha de aprobación: 15 de enero de 2024

RESUMEN

El objetivo del artículo es describir prácticas de provisión de hogares de personas en edad activa de la ciudad de Rafaela, durante 2021-2022. Para ello desarrollamos un diseño cuantitativo, con muestreo no probabilístico. Aplicamos un cuestionario estructurado auto-administrado, implementado en formato impreso y online. La técnica de análisis fue la estadística descriptiva. Identificamos diversidad de tipologías de hogares, dando cuenta de heterogéneas sociabilidades en la ciudad. En cuanto a la provisión, predominan ampliamente los hogares que combinan el trabajo con otras fuentes de ingresos, principalmente provenientes del Estado. La condición de subsidiario parece complejizar la provisión que se propone desde los modelos. Asimismo, la doble provisión emerge de modo multifacético en muchos hogares: en algunos aporta el núcleo, pero en otros la madre-descendencia. Se abona así a estudios empíricos que plasman heterogeneidades en las prácticas de provisión más allá de estereotipos ampliamente difundidos.

Palabras clave: Hogares / Provisión / Prácticas / Estructuración social / Sociología

¹ Este artículo es parte de una investigación colectiva realizada en el marco del proyecto de investigación “Modelos de provisión en Rafaela (2021). Dinámicas entre trabajos productivos y reproductivos en hogares con jefatura en edad activa (14-65 años)”, dirigido por la Dra. Gabriela Vergara y codirigido por la Mg. María José Zenobi. El mismo fue seleccionado para su aprobación y financiación en la convocatoria “Proyectos de Ciencia y Tecnología con Perspectiva de Género” del Ministerio de Producción, Ciencia y Técnica en conjunto con el Ministerio de Igualdad, Género y Diversidad, ambos de la Provincia de Santa Fe.

Para citar este artículo: Vergara, Gabriela y Colombo, Andreina «TIPOS DE HOGARES Y PRÁCTICAS DE PROVISIÓN: EXPLORACIONES EN RAFAELA (SANTA FE) (2021-2022)», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXXIV, n°66, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, enero-junio, 2024.
DOI: <https://doi.org/10.14409/es.2024.66.e0084>

Household types and provision practices: explorations in Rafaela (Santa Fe) (2021-2022)

ABSTRACT

The aim of the article is to describe the provision practices of working-age households in the city of Rafaela, during 2021-2022. To do so, we developed a quantitative design, with non-probabilistic sampling. We applied a structured self-administered questionnaire, implemented in printed and online format. The analysis technique was descriptive statistics. We identified a diversity of typologies of households, showing heterogeneous sociabilities in the city. In terms of provision, households that combine work with other sources of income, mainly from the state, largely predominate. The condition of *subsidiario* seems to make the provision proposed by the models more complex. Likewise, dual provision emerges in a multifaceted way in many households: in some households, the nucleus contributes, but in others, the mother-descendant. In this way, empirical studies show heterogeneities in provision practices that go beyond widely disseminated stereotypes.

Keywords: Household / Provision / Practices / Social structuration / Sociology

1. Introducción

Las últimas décadas han estado marcadas por trascendentes transformaciones del mundo del trabajo (ANTUNES, 2008; SCRIBANO y LISDERO, 2018), y sus ineludibles articulaciones con los hogares no han sido ajenas a esto. Es decir, los modos en que los hogares se proveen de recursos para asegurar la reproducción de sus integrantes es un nodo clave para dar cuenta de las metamorfosis estructurales del trabajo y de las familias.

Podemos considerar que la *feminización de la fuerza de trabajo* evidenciada desde las últimas décadas del siglo XX, fue debilitando el tradicional modelo de varón proveedor-mujer cuidadora (WAINERMAN, 2003). Así, comenzaron a proliferar variaciones en las formas de provisión de los hogares, acompañadas por la expansión de jefaturas femeninas (por ausencia o desempleo del varón-cónyuge) y parejas de dobles ingresos. Complementariamente, también se ha destacado que el ingreso y sostenimiento de las mujeres en el mercado de trabajo no ha implicado igual distribución de las tareas reproductivas (domésticas y de cuidado de hijos/as), dando lugar a modelos con dos proveedores y una cuidadora lo que implica una doble carga para las trabajadoras (GARCÍA y OLIVEIRA, 2007; MARTÍN PALOMO, 2008).

A escala latinoamericana, la participación laboral femenina pasó del 37% en 1990 a 47% en 2002, siendo un aporte permanente del ingreso familiar. De igual modo, crecieron las familias nucleares monoparentales, en su mayoría encabezadas por mujeres: del 9,7% en 1990 al 11,3% en 2002 (SUNKEL, 2006).

En Argentina, desde los ochenta, entre crisis y aumentos del desempleo, las mujeres aportaron a los ingresos deteriorados del jefe de hogar o se convirtieron en el principal sostén ante la ausencia o desocupación de este (JELIN, 2006). Así, se contrajo el modelo de varón-proveedor y se expandió el de dos proveedores, en todas las etapas del ciclo familiar (WAINERMAN, 2003). En cuanto a las tareas de sostenimiento de los hogares, la incorporación de un módulo de uso del tiempo a la EPH en 2013 brindó evidencia de la sobrecarga de las mujeres en las responsabilidades domésticas y de cuidados, especialmente si están en pareja, si hay menores de 6 años en el hogar, si están subocupadas y/o si el nivel de ingreso del hogar es bajo (RODRÍGUEZ, 2015), dando cuenta de la presencia de dos proveedores-una cuidadora que mencionamos anteriormente.

Tras lo expuesto, en este artículo nos proponemos describir *prácticas de provisión de hogares con, al menos, una persona ocupada en edad activa (14-65 años) de la ciudad de Rafaela (Santa Fe), durante los años 2021 y 2022*. En otros términos, partimos de la pregunta ¿quiénes proveen en qué tipo de hogares en Rafaela en el periodo posterior a la pandemia por COVID-19? De allí que reparemos particularmente en las prácticas de provisión según el tipo de hogar, a partir de las distintas fuentes de ingresos económicos y del desarrollo (o no) de estrategias en relación al mercado laboral y de endeudamiento.

Rafaela es relevante por su trascendencia económica para la provincia debido a su participación en la producción láctea y metalúrgica (PEIRETTI, 2019), por lo que está directamente asociada a las actividades agroindustriales (TONÓN, 2011). Asimismo, son recientes las exploraciones en la localidad enfocadas en las relaciones entre mercado y hogares, por lo que se constituye en una línea de investigación en pleno desarrollo. En estos trabajos se ha documentado la feminización de su fuerza de trabajo en el siglo XXI, aunque las mujeres que se suman al mercado laboral encuentran dificultades para conseguir efectivamente un empleo y, más aún, en el sector industrial (COLOMBO, 2022). Otro estudio exploratorio relevó dimensiones del trabajo productivo y reproductivo en asalariadas rafaquinas, indicando que la jornada laboral impone sus tiempos a las otras tareas que desarrollan; aunque la responsabilidad de estas últimas sigue recayendo sobre ellas (VERGARA, COLOMBO, CÓRDOBA Y VEGA, 2021).

De acuerdo a lo planteado, para esta investigación desarrollamos un diseño no experimental cuantitativo, con muestreo no probabilístico centrado en la comunidad de la Universidad Nacional de Rafaela (UNRaf) y, en menor medida, en la sociedad rafaquina en general. Utilizamos un cuestionario estructurado autoadministrado, implementado en formato impreso y online. Los datos producidos fueron analizados estadísticamente de manera descriptiva.

En función del objetivo propuesto, presentamos la siguiente estructura argumentativa. En primer lugar, describimos la estrategia metodológica en la que se destaca la implementación de una encuesta impresa y on line. A continuación, presentamos antecedentes del tema y la perspectiva teórica de una Sociología de los cuerpos/emociones desde donde entendemos que los llamados “modelos de provisión” agrupan prácticas de agentes situados en un tiempo/espacio particular. En tercer lugar, exponemos los datos en función de las siguientes variables: conformación de los hogares, provisión de recursos, estrategias frente a la pandemia y estrategias de endeudamiento. En las Consideraciones Finales, identificamos una diversidad de hogares, es decir heterogéneas sociabilidades en la ciudad. En cuanto a la provisión, predominan ampliamente los hogares que combinan el trabajo con otras fuentes de ingresos, principalmente provenientes del Estado. La condición de subsidiado parece complejizar la provisión que se propone desde los modelos. Asimismo, la doble provisión emerge de modo multifacético en muchos hogares: en algunos aporta el núcleo, pero en otros la madre-descendencia. Destacamos la necesidad de estudios empíricos que describan prácticas de provisión más allá de estereotipos ampliamente difundidos.

2. Decisiones teórico-metodológicas

De acuerdo a los objetivos planteados, desarrollamos un *diseño no experimental cuantitativo*, aplicado a una *muestra no probabilística* (HERNÁNDEZ SAMPIERI, FERNÁNDEZ COLLADO y BAPTISTA LUCIO, 2014).

Una primera decisión teórico-metodológica relevante fue en torno a la categoría *jeffatura de hogar*. Por un lado, es ampliamente utilizada en estadísticas estandarizadas,

principalmente de organismos estatales y, en estudios sobre estratificación y clases sociales se asume que el jefe expresa características de la unidad doméstica completa (es decir, de las personas con las que convive) (TORRADO, 1981; MORA SALAS, 2004). Asimismo, en el marco de un cuestionario autoadministrado, podría llevar a confusiones acerca de qué implica ser el jefe/a de un hogar (persona de mayor ingreso económico, quien toma las decisiones familiares, quien administra los recursos, o una combinación de todas estas opciones) y ante el requisito/exigencia de completar el casillero correspondiente, la respuesta tiende a verse condicionada por factores culturales a favor de los varones (CLAROS CHAVARRÍA, 2020). Por esto, recurrimos a la *persona de referencia* - quien completa la encuesta- y, a partir de las relaciones de parentesco declaradas reconstruimos los hogares.

Seguidamente, reparamos en la factibilidad de implementación con encuestadores/as recorriendo viviendas, ya que en 2021 (año en que inició la investigación) aún nos encontrábamos en un contexto con ciertas restricciones para las interacciones sociales. Luego de evaluar ventajas y desventajas (GREENLAW Y BROWN-WELTY, 2009), diseñamos un cuestionario autoadministrado, a aplicar en dos formatos (papel y online) cuyos datos se unificaron en una sola base. Para la ejecución en papel, se entregó la encuesta, y se depositaba completa en una urna cerrada a los fines de asegurar la anonimidad. Para su aplicación online utilizamos la aplicación de software libre Limey Survey, con la cuenta institucional de UNRaf, atendiendo a recomendaciones específicas para este formato a los fines de minimizar la tasa de abandono (MALEGARIE Y FERNÁNDEZ, 2019).

Con estos lineamientos, construimos el instrumento denominado *Encuesta sobre trabajos y hogares* (ETH). En la página o pantalla inicial -según se trate del formato papel u online-, se brindaba información sobre el proyecto de investigación, el tratamiento de la información, los criterios de selección² y el tiempo estimado (10-15 minutos). A continuación, dispusimos treinta y nueve preguntas, organizadas en tres módulos:

1. *Información general del hogar*: cantidad de integrantes y de aportantes, efectos de pandemia por COVID-19 en ingresos; características de la vivienda y tabla con detalle de cada integrante del hogar (sexo al nacer, género, edad, parentesco con persona de referencia, estado civil, y si trabajó y/o buscó trabajo la última semana);
2. *Estrategias del hogar*: respecto a la provisión de recursos económicos y materiales, de endeudamiento y de decisión respecto a gastos en bienes cotidianos, durables y de esparcimiento; y
3. *Trabajos para el hogar*. quién/quienes realizaron el día anterior tareas necesarias para el sostenimiento material de los hogares (comida, limpieza, reparaciones, trámites, cuidados de niños/as, enfermos/as y/o ancianos/as)

En virtud de los factores mencionados, concretamos una primera etapa en noviembre de 2021 en formato papel aprovechando el retorno parcial a la presencialidad del cursado en la UNRaf. Seguidamente, en diciembre de ese año asistimos a eventos públicos de la ciudad aplicando al azar el cuestionario. Paralelamente, distribuimos el cuestionario online entre

² Estos criterios fueron: tener entre 18 y 65 años, residir en Rafaela (6 meses de residencia, como mínimo) y que, al menos, una persona del hogar trabaje de manera remunerada.

estudiantes de carreras a distancia de la misma casa de estudios. Finalmente, entre febrero y abril de 2022 realizamos un nuevo operativo presencial en UNRaf, mientras se envió el cuestionario on line a las instituciones terciarias y universitarias de la ciudad.

Como resultado, obtuvimos 353 respuestas en formato papel y 126 online, a partir de las cuales construimos dos bases de datos: una correspondiente a hogares (N=404) y otra a personas (N=1236). En este artículo presentamos un *análisis estadístico descriptivo* (GARCÍA FERRANDO Y ESCOBAR, 2017) de preguntas incluidas en los primeros dos módulos, que forman parte de la base de datos de hogares.³

3. Antecedentes

El interés de este artículo se inscribe en un plexo de procesos de carácter estructural que afectan tanto al mundo del trabajo como a los hogares. Un conjunto de investigaciones dan cuenta de esto. Por un lado, el impacto de cambios demográficos en la conformación de hogares y formas de provisión, en conjunción con aspectos sociales, económicos y culturales. En relación a cambios en la población, se destaca la reducción del tamaño promedio de hogar, la disminución de hogares nucleares biparentales y el aumento de la jefatura femenina, junto a la disminución de la fecundidad (que da mayor disponibilidad a las mujeres para trabajar). No obstante esto, la provisión depende del sexo, la edad y el uso de fuerza de trabajo potencial (MONTTOYA, 2019). Por otra parte, se enfatizan cambios tales como la creciente *feminización del trabajo* con su consecuente impacto al interior de los hogares y de las parejas, afectando responsabilidades familiares de sostenimiento económico, cuidado de descendencia y realización de tareas domésticas (GARCÍA OSUNA, 2017).

Por su parte, NADIM (2016) señala que en relación con los modelos de provisión y cuidados, hay estudios de macroanálisis, tanto a nivel estatal como de modelos normativos o, de ambas perspectivas, combinando políticas sociales con estructuras culturales. También indica que se estudian modelos de prácticas, en los que la provisión se operacionaliza según la participación por género, etnias y clases en el mundo del trabajo a escala nacional o de sociedades particulares. Por último, da cuenta de otra línea de estudios que se aboca al significado del trabajo de varones y mujeres en la vida cotidiana.

Siguiendo esta última clasificación, en el primer nivel macro, se identifica un estudio sobre el modelo de doble ingreso en familias con niños de Finlandia y Suecia, que mostró su fortalecimiento entre 1980-2000, aunque con dinámicas diferentes por país (HAATAJA Y NYBERG, 2005). En un contexto de políticas de cuidado a la infancia que habrían erosionado el modelo varón-proveedor, se identifica la permanencia de los roles de género tradicionales en la mayoría de los países europeos (CICCIA Y BLEIJENBERG, 2014).

En el nivel de prácticas o estrategias, a nivel europeo aunque con matices entre países, se identifican algunas para conciliar trabajo y cuidados: turnos de trabajo, empleos flexibles, dependencia del cuidado formal, o del informal y autosuficiencia (ABBOTT, NATIVEL Y WALLACE, 2013). En Austria, se comparó la tendencia entre 1980-2009, hallando que a mayor nivel educativo predomina el modelo varón-proveedor, mientras que donde hay varias combinaciones de niveles educativos aparece el modelo de dos proveedores y una cuidadora, siendo la mujer trabajadora a tiempo parcial (BERGHAMMER, 2014).

En el nivel de significados, valoraciones o percepciones, un estudio en Taiwán sobre las percepciones de parejas, identificó que las madres que sólo se ubican en el modelo de

³ El procesamiento se realizó con el programa *Statistical Package for the Social Sciences* [Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales] (SPSS).

cuidadoras tienen mayores niveles de satisfacción de vida familiar y de pareja, pero no satisfacción del trabajo y calidad de vida (CHOU, KRÖGER Y PU, 2016). Por otra parte, el modelo varón proveedor-mujer cuidadora fue comparado en matrimonios chinos residentes en su país de origen y como inmigrantes en Estados Unidos, encontrando diferencias en las mujeres inmigrantes quienes valoran el modelo de hombre proveedor para mantener estabilidad marital, mientras que en las parejas urbanas chinas consideraron lo contrario (YU, 2015).

En cuanto a la reproducción social de los estereotipos entre generaciones se encontró que hijas de madres que trabajan en puestos con estereotipos masculinos (tienen prestigio y están muchas horas dedicadas a sus trabajos), tienen actitudes más flexibles o menos tradicionales (FULCHER Y COYLE, 2011). Otro estudio profundizó en la descripción de ideales que tienen las mujeres de segunda generación de inmigrantes pakistaníes en Noruega, que se distinguen de sus prácticas (NADIM, 2016).

4. La provisión como prácticas

Los estudios respecto de los modelos de provisión son amplios y diversos pero, en principio, podemos distinguir entre los desarrollos en términos normativos-prescriptivos y los empíricos-descriptivos. En el primer caso, una mirada crítica (FRASER, 1994) postula la necesidad de formular un tercer modelo normativo que combine los mejores aspectos de la provisión y del cuidado para lograr una equidad de género en la actual sociedad postindustrial.

En términos descriptivos existe un debate respecto de la vigencia del modelo de varón proveedor -que en la práctica se dio principalmente en hogares de clase media durante un periodo corto pero tuvo un poder prescriptivo fuerte en la división del trabajo por géneros-, el cual fue modificado o convive con el modelo de familia-trabajadora adulta (LEWIS, 2002). Los estudios históricos como los realizados por PFAU-EFFINGER (2004) problematizan la naturalización del supuesto de que la industrialización capitalista occidental trajo aparejado de manera inevitable el modelo de matrimonio de varón proveedor y mujer encargada del hogar, que se habría transformado desde mitad del siglo XX. Para la autora, este modelo tiene más que ver con discusiones teóricas que empíricas, tanto desde el estructural-funcionalismo -que consideró a la familia nuclear resultante del proceso de diferenciación hacia una sociedad moderna- como desde las teorías feministas -que dan por hecho este modelo criticando la opresión y explotación que esposos realizan sobre sus cónyuges-. Sin embargo, una comparación histórica entre Finlandia, Países Bajos y Alemania, dio cuenta de diversas etapas y formas de arreglos familiares, aunque considerando la presencia de una clase burguesa urbana como la encargada de propiciar un modelo de organización para diferenciarse de otros sectores sociales. El predominio del modelo de varón proveedor se dio entonces donde este grupo social pudo imponerse culturalmente -al menos a nivel de las ideas, aunque no siempre de las prácticas-, pero convivió y convive junto con el modelo de economía familiar, el de varón proveedor con cuidadora a tiempo parcial, el de dos proveedores con cuidado externo o delegado, y el de provisión dual con cuidado compartido por la pareja (PFAU-EFFINGER, 2004).

La noción descriptiva de hogares con dos proveedores y una cuidadora (GARCÍA Y OLIVEIRA, 2007; MARTÍN PALOMO, 2008) da cuenta de cambios en las últimas décadas del siglo XX, junto con otras transformaciones epocales, que -retomando a FRASER (1994)- caracterizan a la sociedad postindustrial, como la individualización. En este marco se observan al menos dos fenómenos. Por un lado desde quienes diseñan políticas

sociales, se corre el riesgo de que asocien individualización (en tanto feminización del trabajo) con autosuficiencia en los ingresos, desconociendo las situaciones de desventaja para las mujeres en el contexto de feminización del trabajo, cambios en las familias y empleo a tiempo parcial en mujeres que es una realidad en muchos países de Europa occidental y el norte de América (LEWIS Y GIULIARI, 2005). Por otra parte, si bien este nuevo modelo supone que tanto hombres como mujeres son principalmente trabajadores en el mercado laboral (quienes, como padres y madres, unen los ingresos obtenidos para mantener a los niños), se indagan las maneras en que operan ciertas racionalidades morales de género en grupos sociales particulares de madres con pareja, en contexto de nuevas economías domésticas, individualización y negociación posmoderna (DUNCAN, EDWARDS, REYNOLDS y ALLDRED, 2003).

En el contexto latinoamericano, se identificaron desde mediados de los años 70 cambios en el modelo de industrialización capitalista, los cuales junto con la globalización y la expansión de servicios impactaron de modo diferenciado. En este marco, la preeminencia de una familia *posmoderna*, es decir, con comportamientos que no siguen patrones valorativos dominantes (cohabitación, separación o divorcio, hijos/as no matrimoniales, familias monoparentales y ensambladas, entre otros), asiste a una situación de crisis afectada por las consecuencias de dichas transformaciones estructurales: desempleo, empobrecimiento y exclusión (TORRADO, 2007).

Los modelos que parten del concepto de *provisión* refieren, en términos generales, a la dimensión económica del trabajo para mantener a la familia. El mismo carece de un mayor abordaje teórico y se lo da por sentado, como parte del sentido común en la sociología (WARREN, 2007 citado en NADIM, 2016). En nuestro caso, consideramos relevante, a partir de aportes teóricos y empíricos, recurrir a una tipología de fuentes de provisión que abarque: a) recursos monetarios y no-monetarios provenientes del trabajo de miembros, del trabajo que produce bienes para ser consumidos en el hogar, y de la producción o comercio en pequeña escala -o cuentapropismo-; b) recursos que provienen de transferencias formales en dinero o especies del Estado; c) transferencias informales basadas en ayudas recíprocas; y d) recursos que provienen del robo o del hurto, como así también de créditos o cuentas a plazo (VAN DER LINDEN, 1999).

El conjunto de estas prácticas puede ser agrupados en tipos o modelos de provisión considerando a los hogares como nodos de la sociedad donde el trabajo productivo o remunerado y el doméstico o reproductivo se entrelazan. Y dadas las circunstancias económicas, los hogares y quienes los integran pueden diversificar las posibilidades de incrementar los ingresos sumando integrantes o fuentes de ingresos, lo que se denominan estrategias extensivas o intensivas (MARTINOTY, 2022). Los hogares, uni o multipersonales, se caracterizan por la provisión para la satisfacción de necesidades alimenticias, y entre los últimos se identifican según haya parentesco, no parentesco o una combinación de ambos. Las viviendas, los hogares y familias, así, se diferencian claramente, aunque están estrechamente vinculadas (TORRADO, 1981).

Por otra parte, en relación con las fuentes de ingresos formales, mencionadas anteriormente, se destaca que en el siglo XXI emerge un nuevo actor a partir de la tensión entre ciudadano y consumidor, el *subsidiario*. Este resulta de la masificación de políticas sociales con transferencias condicionadas de ingresos junto con la extensión de subsidios a transporte y electricidad, por caso. Por lo tanto,

«vota como compra, compra como siente, siente como lo asisten. El Estado ya no es el único responsable de las políticas públicas, ahora es el mercado quien debe velar para que se reproduzcan los espacios subsidiados de la vida cotidiana en y a través de quienes producen lo que los subsidiarios demandan» (SCRIBANO, 2015: 216).

Articulando las distinciones anteriormente mencionadas de NADIM (2016), desde una Sociología de los cuerpos/emociones (SCRIBANO, 2012) asumimos que hay procesos de estructuración social de carácter macrosocial que se inscriben, instancian y articulan con prácticas cotidianas que llevan a cabo agentes sociales situados en tiempo y espacio. Esta recursividad permite tanto la reproducción como la producción social, lo que en el caso del presente artículo implica diversidades y corrimientos en las formas de los hogares y en las estrategias que pueden generar quienes los integran. En esta dialéctica, los procesos de estructuración social -sorteando los límites de las dicotomías estructura/agente- dan cuenta de transformaciones de carácter general o macroestructural conectadas, articuladas y retroalimentadas por prácticas de agentes.⁴ Es decir, hay cambios en las prácticas sociales cuyo impacto o efecto es global, en tanto que el Estado y el mercado también dan cuenta de transformaciones. El primero da cuenta de una infraestructura pública que se internacionaliza, redefiniciones en las orientaciones de las políticas sociales y en el sentido de la ciudadanía democrática (SCRIBANO y KOSTRANJE, 2017). En el mundo del trabajo aparecen *metamorfosis* ligadas a la precarización (ANTUNES, 2008), como así también a fenómenos de carácter global como «la “ubernización”, las “economías de plataformas”, la digitalización de la vida productiva, el marketing a través de las redes sociales, la confluencia entre trabajar y entrenarse en el espacio digital» (SCRIBANO Y LISDERO, 2018: 170). Aquí también podemos incluir procesos antes aludidos que van desde la individualización a cambios demográficos, la intensificación del consumo y lo que GIDDENS (1998; 2003) denomina *proyecto reflexivo del yo* que da posibilidad a la expresión de otras identidades y sexualidades no binarias. En esta línea, agentes sociales en tanto cuerpos constituidos socialmente, conforman su subjetividad sobre la base de una condición material, individual y concreta, y en función de aprendizajes sociales y situaciones nuevas van desplegando prácticas.

5. Análisis de datos

5.1. Conformación de los hogares

Para el análisis de los casos encuestados en la ETH, realizamos una primera recategorización en función del tipo de hogar, lo que implicó identificar un núcleo familiar (completo o incompleto), de otros familiares y/o de personas no familiares. La base quedó constituida por 334 casos⁵ (Tabla 1), siendo mayoría los hogares nucleares completos (HNC) (con o sin hijos) que representan, prácticamente, el 60% de la misma.

⁴ En este sentido, podemos plantear que este trabajo aporta, en algún sentido, al campo de los estudios sobre estructura social, en este caso a escala local. Tomando en consideración el estado del arte reconstruido por ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, ARIAS, MUÑÍZ TERRA Y TRPIN (2016), podemos considerarnos entre aquellos estudios que plantean superar la dicotomía estructura-agencia, lo que implica una articulación entre lo macro y lo micro, lo estructural y las acciones sociales.

⁵ En algunos formularios no se contaba con información completa sobre todos los integrantes del hogar y/o de las relaciones de parentesco entre ellos, por lo que no fue posible reconstruir el tipo de hogar del que se trataba.

Asimismo, es relevante que el 17,7% son nucleares incompletos (HNI), es decir que se integran por una persona del núcleo y sus hijos/as. Las restantes configuraciones hogareñas no superan, individualmente, el 10% de los casos, destacándose los hogares extendidos completos (HEC) (núcleo completo -con o sin hijos- y otros familiares) con el 9,6% y los unipersonales, que abarcan al 7,2%.

Según la Encuesta Nacional de Estructura Social del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (ENES-PISAC, en adelante), a nivel país y con valores similares en la región Centro donde se ubica Rafaela, los hogares unipersonales representan el 17,4%; el 38% son hogares con núcleo completo e hijos/as; con núcleo completo sin hijos/as el 14%, y monoparentales o núcleo incompleto 11%, de los cuales 8 de cada 10 son mujeres (BINSTOCK, 2018). A nivel latinoamericano, para 2010 se identifica una diversidad en la tipología que junto con los nucleares y extendidos, se registran los unipersonales y monoparentales con jefatura femenina (BENZA Y KESSLER, 2021).

Tabla 1. Tipos de hogar*

| | N | % |
|-----------------------------------|------------|-------------|
| Nuclear completo (HNC) | 199 | 59,6% |
| Nuclear incompleto (HNI) | 59 | 17,7% |
| Extendido completo (HEC) | 32 | 9,6% |
| Unipersonal (HU) | 24 | 7,2% |
| Extendido incompleto (HEI) | 5 | 1,5% |
| Extendido sin núcleo (HEsN) | 9 | 2,7% |
| Multipersonal no familiar. (HMnF) | 6 | 1,8% |
| Total hogares | 334 | 100% |

Fuente: elaboración propia

* **Composición de cada tipo de hogar.** *Unipersonal*: solo una persona. *Nuclear completo*: núcleo familiar de dos personas, con o sin hijos. *Nuclear incompleto*: núcleo familiar de una persona con hijos. *Extendido completo*: núcleo familiar de dos personas, con o sin hijos y otros familiares. *Extendido incompleto*: núcleo familiar de una persona, con hijos y otros familiares. *Extendido sin núcleo*: dos o más personas con relaciones de parentesco no nucleares (yerno/nuera, hermano/a, nieto/a, cuñado/a, padre/madre/suegro/suegra y otros familiares). *Multipersonal no familiar*: dos o más personas que no tienen relación de parentesco.

A partir de esta primera clasificación de los hogares, pasaremos a considerar a cada tipo de hogar desde las distintas variables incluidas en el instrumento ETH, particularmente las que nos permitan identificar ciertos procesos de prácticas de provisión de los mismos. En virtud del objetivo planteado para este escrito y a los fines de claridad expositiva, en el análisis que sigue nos centraremos en hogares que suponen dinámicas familiares. Esto implica que en las tablas subsiguientes no estará el detalle de hogares unipersonales, multipersonales no familiares ni extendidos sin núcleo; empero, la columna correspondiente a “Total hogares” sí incluye a estas tres categorías hogareñas (N=334 casos).

En la Tabla 2, se plasma la presencia de, al menos, una persona jubilada y/o pensionada y de, al menos, un/a hijo/a en el hogar. En cuanto a la primera cuestión, casi el 14% de los hogares percibe algún ingreso proveniente de jubilaciones o pensiones. Este valor es inferior al relevado por la ENES-PISAC -posiblemente debido a los criterios de selección de casos descriptos arriba- cuyos registros dieron cuenta de que el 30% de los hogares tienen ingresos por jubilación y el 10,7 de pensiones (PERONA Y SCHIAVONI, 2018).

Además, se evidencia que en hogares extendidos aumenta considerablemente esta proporción: el 40% de los HEI y el 33% en HEC. A su vez, dentro de los HN es importante la diferencia entre incompletos y completos, lo cual puede deberse a la presencia de personas adultas que aportan estos ingresos: mientras que el 27% de los primeros da cuenta de esta presencia, en los segundos solo el 6% está integrado por personas jubiladas o pensionadas. Esto es consecuente con la conformación de la tipología y las particularidades de la muestra, ya que en los hogares nucleares prevalecen las personas en edad activa mientras que en los extendidos se suman, además, otros familiares (principalmente adultos mayores) que perciben este tipo de ingresos. Si bien estos últimos no son mayoritarios en la muestra, dan cuenta de otras dinámicas familiares que permiten optimizar recursos (vivir en la misma casa puede significar el ahorro de un alquiler para una pareja), estrategias de cuidado de niños/as o personas adultas, etc.

Por su parte, la proporción de hogares con hijos/as alcanza al 72% de los casos, identificando en el extremo del 100% los hogares con núcleo incompleto (nucleares o extendidos), lo que se corresponde con las definiciones de estas tipologías. Entre los otros tipos de hogares, es apenas mayor la presencia de hijos/as en HEC que en HNC (78% y 76%, respectivamente). Así, se observa que el 24% de los HNC no tienen hijos/as. Desagregando, hay 151 HNC con hijos/as (45,2% del total de la muestra) y 48 sin hijos/as (14,3% del total).⁶ Según la etapa del ciclo de vida familiar, esto puede deberse a parejas jóvenes que posponen o deciden no tener descendencia, fenómeno identificado tanto en varones como en mujeres (BERNHARDT Y GOLSCHEIDER, 2006).

Tabla 2. Presencia de personas jubiladas/pensionadas y de hijos/as en el hogar, según tipo de hogar y total.

| | HNC | HNI | HEC | HEI | Total hogares |
|--------------------------------|-------|-------|-------|-------|---------------|
| Personas jubiladas/pensionadas | 6,2% | 27,3% | 33,3% | 40,0% | 13,9% |
| Hijos/as | 76,1% | 100% | 78,1% | 100% | 72,6% |

Fuente: elaboración propia

Continuando con la caracterización, el tamaño del hogar que se plasma en la Tabla 3, da cuenta de una dinámica advertida también a nivel nacional.

Tabla 3. Tamaño de los hogares (promedio), según tipo de hogar.

| | HNC | HNI | HEC | HEI | Total hogares |
|--------------------------|------|------|------|------|---------------|
| Tamaño del hogar (prom.) | 3,62 | 2,95 | 4,97 | 4,20 | 3,39 |

Fuente: elaboración propia

A partir de información censal, se evidenció la disminución del tamaño promedio de los hogares en la provincia de Santa Fe: considerando los censos de 1990, 2001 y 2010, los valores pasaron de 3,6 a 3,1 integrantes por hogar (TORT, 2012). El mismo fenómeno fue registrado a nivel latinoamericano, debido al descenso de fecundidad y cambios en la composición de los hogares, pasando entre 1990-2010 de 4.2 a 3.5 (BENZA Y KESSLER, 2021). En el caso de la muestra bajo análisis, el tamaño promedio de un hogar en Rafaela

⁶ Asimismo, podemos considerar los datos del censo 2010 a nivel nacional (PERETTI Y VARISCO, 2014) como un valor de referencia, que nos permite plantear que los HNC con hijos/as se encuentran en nuestra muestra no-probabilística por encima del promedio nacional, mientras que los HNC sin hijos se ubican más cercanos. Esto puede ser una particularidad de la muestra con la que trabajamos, o bien, una característica rafaquina que podría ser investigada con otros instrumentos en trabajos posteriores.

es de 3,4 personas. Atendiendo al tipo de hogar, evidentemente los hogares extendidos son los que muestran mayor tamaño (5 integrantes promedio para HEC y 4,2 para HEI), seguidos por los HNC que superan levemente el promedio total, con 3,6 integrantes. Finalmente, los HNI promedian 3 integrantes, dando cuenta de que predominan aquellos conformados por una persona del núcleo y dos hijos/as.

5.2. Provisión de recursos

Iniciamos el análisis de las variables referidas a la provisión de recursos con el detalle de la Tasa de Aportantes (Tabla 5). En promedio, el 67% de los integrantes de los hogares aportan ingresos a los mismos; valores similares muestran los hogares con núcleo completo (tanto nucleares como extendidos), a pesar de la diferencia en cuanto a tamaño de cada uno. Por su parte, los hogares con núcleo incompleto (HNI y HEI) se ubican a más de 11 p.p. debajo (56% y 53%, respectivamente). Esta diferencia en la tasa de aportantes según se trata de un núcleo completo o incompleto nos brinda pistas para pensar que, incluso en hogares extendidos, la responsabilidad del sostén económico recae principalmente en el núcleo familiar (esté integrado por una o dos personas). Por ello, se considera relevante atender, asimismo, a la cantidad de aportantes según el tipo de hogar (Tabla 4).

En cuanto a modelos de provisión que hemos recuperado en los antecedentes, se identifica una reducida proporción de hogares con núcleo completo con sólo una persona aportante (9%); desagregando, de los HNC sólo 1 de cada 10 hogares se encuentra en esta condición, mientras que en los HEC son sólo el 3%. Por su parte, el 62% de aquellas unidades con núcleo completo se sostiene con el aporte de dos personas (68% en HNC y 22% en HEC). Finalmente, en 3 de cada 10 de estos hogares ingresan aportes monetarios de tres o más integrantes, siendo marcadamente mayor la proporción de HEC que HNC en esta situación (75% y 21%, respectivamente).

En los hogares con núcleo incompleto, la extensión de la provisión de recursos se evidencia de manera acentuada. En este caso, se plasma en que la mitad de ellos hijos/as del núcleo y/u otros familiares se constituyen en aportantes: el 45,6% de los HNI y el 100% en el caso de los HEI.

Tabla 4. Cantidad de aportantes según tipo de hogar y total.

| | HNC | HNI | HEC | HEI | Total hogares |
|--------------------|-------|-------|-------|-------|---------------|
| 1 aportante | 10,2% | 54,4% | 3,1% | - | 23,7% |
| 2 aportantes | 68,5% | 33,3% | 21,9% | 80,0% | 53,5% |
| 3 ó más aportantes | 21,3% | 12,3% | 75,0% | 20,0% | 22,8% |
| Total columna | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% |

Fuente: elaboración propia

Tabla 5. Tasa de Aportantes promedio, según tipo de hogar.

| | HNC | HNI | HEC | HEI | Total hogares |
|----------------------------|-------|-------|-------|-------|---------------|
| Tasa de Aportantes (prom.) | 66,5% | 55,6% | 64,8% | 53,3% | 67,5% |

Fuente: elaboración propia

Estos datos puestos en relación con el tamaño promedio de las unidades hogareñas, dan cuenta que, aunque no desaparece completamente, el modelo de un único proveedor se encuentra fuertemente debilitado en la muestra, para dar lugar a una amplia mayoría

de hogares con dos proveedores en los casos con núcleo completo. Asimismo, se evidencia la extensión de aportantes de ingresos ya que no solamente personas del núcleo familiar aportan ingresos, sino también hijos/as del mismo y otros/as familiares.

En esta línea, aquí es válido preguntarse si la menor tasa de aportantes en hogares con núcleo incompleto se complementa con otras fuentes de provisión, además del trabajo (Tabla 6). Así, es posible identificar que hay dos fuentes de ingresos que están presentes en los cuatro tipos de hogares: subsidio/plan social y dinero de personas que no viven en el hogar. La primera da cuenta de marcadas diferencias según se trate de hogares nucleares o extendidos y, dentro de ellos, si el núcleo es completo o incompleto. De esta manera, sólo el 5,7% de los HNC perciben ingresos provenientes de programas de transferencia de dinero por parte del Estado y el 17% de los HNI; mientras que en los extendidos los valores se ubican cercanos al 40%. Esto nos remite a lo que DETTANO (2019) denomina *composición heterogénea del ingreso del hogar*, en tanto conjunto de estrategias que permite a beneficiarios de planes sociales reproducir sus vidas y de su descendencia, incluyendo un programa de transferencia condicionada de ingreso y un trabajo remunerado.

Cabe destacar que la ENES-PISAC relevó a nivel país un 19% de hogares que recibe la Asignación Universal por Hijo/a, mientras que para la región Centro, el porcentaje era tres puntos menos. Por otra parte, los ingresos provenientes de personas que no integran el hogar, se relevaron en el 9.6% de los casos (PERONA Y SCHIAVONI, 2018).

En relación con esta última fuente de ingresos, la información relevada para Rafaela da cuenta de una importante diferenciación según su núcleo familiar sea completo o incompleto: el 6,4% de los HNC y el 6,9% de los HEC, mientras están en esta situación el 14,3% de los HNI y el 50% de los HEI. Aquí es posible inferir que se trata de aportes monetarios de la persona de ese núcleo incompleto que no habita el hogar, posiblemente por la presencia de hijos/as en común.

Otra fuente de ingresos importante es la correspondiente a becas de estudio (percibida por el 18,7% del total de hogares), cuestión propia de la muestra no probabilística construida para esta investigación. Aquí también es mayor la presencia de esta fuente en HNI que en HEC o HNC (30%, 23% y 15%, respectivamente).

Finalmente, también está presente la provisión a través de mercadería entregada por el Estado o instituciones religiosas en 1 de cada 20 hogares. Atendiendo a la tipología, es posible identificar, nuevamente, que es menor la presencia de esta fuente en unidades hogareñas nucleares (3,6% en completos y 7,4% en incompletos) que en hogares extendidos completos (prácticamente, 1 de cada 10).

Tabla 6. Fuentes de provisión, exceptuando trabajos remunerados, según tipo de hogar y total.

| | HNC | HNI | HEC | HEI | Total |
|-----------------------------------------------------------------|-------|-------|-------|-------|--------------|
| Subsidio o Plan Social | 5,7% | 17,0% | 38,7% | 40,0% | 12,2% |
| Beca de Estudio | 15,4% | 29,8% | 22,6% | - | 18,7% |
| Mercadería entregada por el Estado y/o instituciones religiosas | 3,6% | 7,4% | 9,7% | - | 5,0% |
| Dinero de personas que no viven en el hogar | 6,4% | 14,3% | 6,9% | 50,0% | 9,5% |

Fuente: elaboración propia

En la Tabla 7 agregamos estas variables atendiendo al origen de los ingresos que percibe cada unidad familiar, entendido en términos de *sostenibilidad económica* (DE SENA y DETTANO, 2020), a los fines de identificar las combinaciones entre la variedad de

fuentes en cada una de ellas. En este sentido, construimos una variable binaria diferenciando entre aquellas que solo perciben dinero proveniente de fuentes de trabajos remunerados actuales y aquellas que, además, reciben recursos extra-mercado (subsidio/plan social, beca de estudio, mercadería y/o jubilación-pensión).⁷ Esto puso de manifiesto la brecha existente entre HNC y el resto de configuraciones hogareñas, ya que mientras el 70% de los primeros se sostiene únicamente con ingresos provenientes de trabajos actuales, el resto de los hogares en esta situación ronda el 30%.

Tabla 7. Origen de los ingresos del hogar, según tipo y total.

| | HNC | HNI | HEC | HEI | Total hogares |
|-------------------------|-------|-------|-------|-------|---------------|
| Sólo de trabajo/s | 69,4% | 30,2 | 25,0% | 33,3% | 52,3% |
| De trabajo y del Estado | 30,6% | 69,8% | 75,0% | 66,7% | 47,7% |
| Total columna | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% |

Fuente: elaboración propia

En este sentido, retomando los datos analizados más arriba, se evidencia que a más integrantes del hogar -que se corresponde con mayor presencia de hijos/as- se reduce levemente la tasa de aportantes, y aumenta la cantidad y variedad de fuentes de ingresos en todos los hogares. De esta manera, las estrategias extensivas de ingresos por trabajo que identificamos se complementan con la presencia de diversos recursos monetarios y materiales que requiere la mitad de los hogares encuestados para asegurar la reproducción de sus integrantes, dando cuenta de estrategias para «juntar pedazos de ingresos» que les permitirían sostener su cotidianeidad (DE SENA y DETTANO, 2020: 157). Esta situación se ve especialmente reforzada en los hogares extendidos y en aquellos con núcleo incompleto.

5.3. Estrategias frente a la pandemia por COVID-19

La pandemia por COVID-19 y sus consecuencias en las posibilidades de desarrollar los trabajos productivos se ha relevado de manera extendida (WELLER, 2022). También se ha dado cuenta que numerosas familias debieron llevaron a cabo *estrategias de supervivencia* «las que entrecruzan las ayudas monetarias del Estado con variados mecanismos formales e informales de financiamiento como el endeudamiento con tarjetas de crédito, bancos, mutuales e instituciones no financieras de diferente grado de formalidad» (WILKIS, 2022: 2). En la ETH se incluyeron dos preguntas que apuntaban de manera directa a estas estrategias, presentando en las Tablas 8 y 9 aquellas relacionadas al mundo del trabajo y en el apartado siguiente las estrategias de endeudamiento.

⁷ En este punto, recordamos que el criterio de selección de casos era que al menos una persona del hogar percibiera dinero proveniente de un trabajo remunerado. Por ello, todas las unidades hogareñas incluidas en la base de datos tienen al trabajo remunerado como fuente de ingresos.

Tabla 8. Estrategias extensivas frente a la pandemia por COVID-19, según tipo de hogar y total.

| Desde la pandemia por COVID-19 (marzo 2020), en el hogar trabajan... | HNC | HNI | HEC | HEI | Total hogares |
|-----------------------------------------------------------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|----------------------|
| ...menos personas que antes | 7,6% | 13,6% | 12,5% | 20,0% | 10,4% |
| ...las mismas personas que antes | 79,7% | 74,6% | 59,4% | 80,0% | 75,8% |
| ...más personas que antes | 12,7% | 11,9% | 28,1% | - | 13,7% |
| Total columna | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% |

Fuente: elaboración propia

Tabla 9. Estrategias intensivas frente a la pandemia por COVID-19, según tipo de hogar y total.

| Desde la pandemia por COVID-19 (marzo 2020), las personas del hogar tienen... | HNC | HNI | HEC | HEI | Total hogares |
|--------------------------------------------------------------------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|----------------------|
| ...menos trabajos (fuentes de ing.) | 11,7% | 22,0% | 25,0% | 20,0% | 15,8% |
| ...los mismos trabajos (fuentes de ing.) | 70,4% | 57,6% | 50,0% | 80,0% | 65,3% |
| ...más trabajos (fuentes de ing.) | 17,9% | 20,3% | 25,0% | - | 18,9% |
| Total columna | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% |

Fuente: elaboración propia

Las estrategias extensivas, como venimos mencionando en otras variables, refieren a una mayor cantidad de personas que aportan ingresos al hogar. Es común identificar que estas estrategias crecen en contextos económicos recesivos, en el que personas no económicamente activas se suman como fuerza laboral (lo que en términos estadísticos se categoriza como amas de casa, estudiantes y jubilados/pensionados) (MARTINOTY, 2022). Aquí, consideramos la pandemia por COVID-19 como momento de retracción económica. En la muestra, el 14% de los hogares amplió la cantidad de aportantes, siendo esto relevante en HEC (28 p.p.) y similar a la proporción del total, en los HNC y HNI. En este sentido, podemos pensar que al contar con mayor tamaño, en los hogares extendidos se cuenta con mayores posibilidades de llevar a cabo esta estrategia, aunque esto depende de la oferta laboral. Para los HNC esto puede haber significado el ingreso al mercado laboral de una de las personas del núcleo o bien hijos/as jóvenes; situación esta última que se corresponde con lo ocurrido en HNI (identificada también en cuanto a cantidad de aportantes en este tipo de hogar).

Finalmente, en 1 de cada 10 hogares encuestados trabajan menos personas que antes del inicio de la pandemia, pudiendo tomar esto como indicador de menores oportunidades laborales en ciertas actividades económicas afectadas por las restricciones de distanciamiento social.

En cuanto a estrategias intensivas (esto es, personas económicamente activas que aumentan la cantidad de trabajos que realizan a cambio de remuneración), identificamos que en el 19% de los hogares encuestados se dio esta situación. Aquí también se evidencia mayor proporción en HEC (1 de cada 4 hogares), aunque unos puntos debajo de los valores identificados en cuanto a estrategias extensivas. En cambio, en hogares nucleares se da cuenta de una mayor intensidad laboral por sobre el aumento de cantidad de aportantes: 20% en HNI y 18% en HNC. Esto nos permite inferir que se trata de la/s persona/s del núcleo que han adoptado esta estrategia, ante la presencia de hijos/as de edad pequeñas.

En la Tabla 10, combinamos ambas variables pudiendo identificar una tendencia transversal a los hogares y con algunas particularidades.

Tabla 10. Estrategias extensivas e intensivas frente a la pandemia por COVID-19, según tipo de hogar y total.

| Desde la pandemia por COVID-19 (marzo 2020), en el hogar tienen... | HNC | HNI | HEC | HEI | Total hogares |
|---------------------------------------------------------------------------|------------|------------|------------|------------|----------------------|
| Misma cantidad de ocupados/as y de trabajos | 63,8% | 50,8% | 40,6% | 80,0% | 59,0% |
| Misma cantidad de ocupados/as y más trabajos | 12,1% | 13,6% | 12,5% | - | 12,2% |
| Menos ocupados/as y menos trabajos | 6,0% | 8,5% | 12,5% | 20,0% | 7,5% |
| Más ocupados/as y más trabajos | 5,5% | 5,1% | 12,5% | - | 6,1% |
| Más ocupados/as e igual cantidad de trabajos | 5,5% | 3,4% | 9,4% | - | 5,4% |
| Misma cantidad de ocupados/as y menos trabajos | 4,0% | 10,2% | 6,3% | - | 5,4% |
| Más ocupados/as y menos trabajos | 1,5% | 3,4% | 6,3% | - | 2,4% |

Fuente: elaboración propia

Mantuvieron sus trabajos y aportantes 6 de cada 10 hogares de la muestra, porcentaje superado por los HNC y los HEI. Además 1 de cada 10 intensificó sus trabajos con la misma cantidad de aportantes. El 6% tuvo más aportantes y trabajos, en especial en HEC, quienes también se destacan en tener más personas ocupadas. Los hogares más negativamente afectados laboralmente por la pandemia no superan el 10% de la muestra (menos integrantes ocupados y menos puestos de trabajo). En este sentido, consideramos la presencia de una *pandemia del trabajo*, entendiendo que el aislamiento social -más o menos restrictivo- como medida frente al COVID-19 ha impactado en las modalidades e intensidades de nuestras actividades productivas: «el trabajo vuelve a ser importante en la organización del día a través de su omnipresencia, en el día esta tensión entre trabajar y disfrutar se ha reestructurado» (SCRIBANO, 2020: 59-60). Así, se destaca la hiperproductividad y la fusión de tiempos antes escindidos/diferenciables, como el día-noche y trabajo-disfrute.

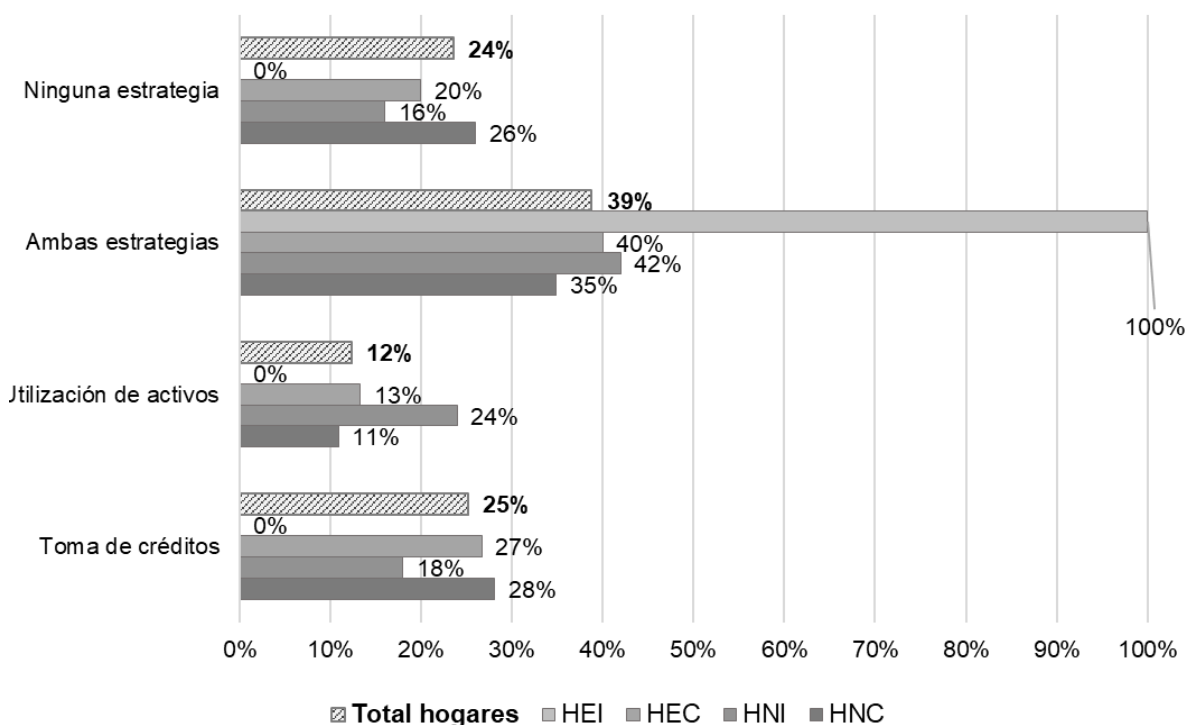
5.4. Estrategias de endeudamiento

A continuación, analizamos el endeudamiento de los hogares en los tres meses anteriores al momento de realización de la encuesta. En este aspecto, en Argentina son relativamente recientes las investigaciones centradas en la oferta financiera destinada a hogares. Uno de los instrumentos estadísticos que permitió avanzar en este sentido fue la ENES-PISAC (implementada en 2014 y 2015), que evidenció una situación financiera hogareña con creciente complejidad que se entronca en un sector financiero en sostenido crecimiento (LUZZU Y WILKIS, 2018).⁸ Asimismo, con datos de la Encuesta Permanente de Hogares, se dio cuenta de la ampliación a escala nacional del acceso al financiamiento bancario y no bancario, junto con el crecimiento de los niveles de endeudamiento de las familias argentinas (WILKIS, 2022).

⁸ Asimismo, se ha identificado en las clases populares cierto circuito que conecta el dinero proveniente de transferencias condicionadas de ingresos y el mercado del crédito al consumo (LUZZU Y WILKIS, 2018).

Para este artículo avanzaremos en el análisis de la información desagregada respecto a endeudamiento de los hogares. Asimismo, siguiendo a WILKIS, 2022, construimos variables síntesis que dan cuenta de combinaciones atendiendo al porcentaje de hogares que: a) tomaron crédito (compra en cuotas/fiado/tarjeta de crédito, préstamos a personas que no son del hogar y/o préstamos a bancos/financieras); b) utilizaron activos (gastar lo ahorrado y/o vender pertenencias); c) realizaron ambas estrategias de endeudamiento; y d) no se endeudaron.

Gráfico 1. Prácticas de endeudamiento agrupadas, según tipo de hogar y total



Fuente: elaboración propia

El mayor porcentaje de hogares de la muestra son aquellos que se endeudaron, a la vez, tomando créditos y utilizando activos (39%). Aquí podemos ubicar a todos los HEI. Luego, son los HNI los que en mayor proporción pusieron en práctica ambas estrategias de endeudamiento (42%), seguido a pocos puntos porcentuales por los HEC (40%). Finalmente, el 35% de los HNC se encuentran en esta situación.⁹

Considerando ahora las unidades hogareñas que dieron cuenta de sólo una de las estrategias de endeudamiento, las que tomaron créditos duplican a las que utilizaron sus

⁹ Esto se pone en relación con lo evidenciado en WILKIS (2022) que analiza niveles de endeudamiento a escala nacional entre 2016 y 2020, a partir de la información de la EPH. Allí se identifica que en esos 5 años los hogares con integrantes menores de 18 años aumentaron, de manera sostenida, tanto la toma de créditos como la venta de activos. En este sentido, en trabajos subsiguientes con la base de datos de nuestra investigación se incorporará la variable de menores de edad en los hogares a los fines de indagar con información detallada la tendencia aquí identificada en términos de tipo de hogar.

activos en el total de la muestra (25% y 12%, respectivamente). En esta variable son los HNC los que muestran mayor porcentaje (28% los HNC y 27% los HEC), mientras que en los HNI alcanza los 18 p.p. Una distribución opuesta identificamos entre los hogares que solamente hicieron uso de activos con los que ya contaban (dinero ahorrado o venta de bienes), ya que aquí los HNI son los que muestran mayor proporción (24%), mientras que los que cuentan con HNC se ubican más de 10 p.p. debajo (13% los HEI y 11% los HNC).

Finalmente, solo 1 de cada 4 hogares no se endeudó durante el período considerado. Aquí sobresalen los HNC sin endeudamiento (unos puntos porcentuales por encima del total), seguido de los HEC, mientras que, los HNI tienen menor participación en esta variable: 16% de los HNI y 0% para los HEI.

6. Consideraciones finales

En este artículo nos propusimos describir prácticas de provisión de hogares con, al menos, una persona ocupada en edad activa (14-65 años) en Rafaela (Santa Fe), durante los años 2021 y 2022. El interés se sostiene en el cruce entre interrogantes provenientes de una sociología de los cuerpos y las emociones -al identificar prácticas de agentes situados en tiempo/espacio, pero a la vez atravesados por procesos de estructuración social-, de los estudios sobre modelos de provisión -en términos de comprender qué formas predominan-, y a la vez, en términos de fuentes de ingresos más allá del trabajo remunerado.

Pese a las limitaciones que pudiera tener la muestra no probabilística y los casos relevados, identificamos 7 tipologías de hogares, lo cual da cuenta de la heterogeneidad de formas de sociabilidad que tienen las personas en la ciudad. Dentro de éstas, queremos destacar dos procesos que ameritan su estudio particularizado -cuestión que excede los objetivos aquí planteados-. El primero es respecto a la proporción de hogares unipersonales, si tiene que ver con un sesgo de la muestra -estudiantes que trabajan- o si es un indicio de formas otras de sociabilidad, como indicio nuevas maneras de afectividad. En contexto de individualización, podemos referirnos a lo que Giddens denomina *proyecto reflexivo del yo*, lo cual no implica aislamiento, sino incluso modos de afectividad desencadenados espacialmente -lo que algunos estudios denominan *living apart together* (RÉGNIER-LOILIER, BEAUJOUAN Y VILLENEUVE-GOKALP, 2009)-. El segundo, refiere a la presencia de los HNC sin descendencia, que abre una serie de interrogantes respecto de si están transitando una etapa de ciclo de vida familiar particular, si constituyen también parte del *proyecto reflexivo del yo*, o bien como resultante del *amor confluente* (GIDDENS, 1998).

En el análisis descriptivo de este artículo nos centramos por su representación porcentual, en 4 de los 7 tipos de hogares. A continuación, presentamos una síntesis de las características más relevantes de cada uno:

Los HNC conforman el mayor porcentaje en la muestra y presentan, en promedio, unas centésimas por debajo de la *familia-tipo*, teniendo mayoritariamente descendencia. En estos hogares predomina la *doble provisión*, y esto les permite vivir mayoritariamente solo de sus trabajos. La mayoría de ellos mantuvo sus trabajos y la cantidad de personas en el mercado durante/después de la pandemia. Más de la mitad utiliza créditos, y menos de la mitad gastó sus ahorros. En algunos casos esta doble provisión del trabajo, convive con fuentes de ingresos formales (becas o planes sociales y endeudamiento). Podríamos advertir que la mayoría de estos hogares tiene un *rellano de seguridad* (en el sentido planteado por BOURDIEU, 2013) que les permitió incluso en la pandemia, conservar mayoritariamente esta estabilidad. Aquí podemos preguntarnos: ¿la tracción hacia el trabajo en el

caso de las mujeres incide en la decisión sobre la no-maternidad? ¿Hay menos descendencia porque se prefiere mantener un mejor nivel de vida y consumo?

Los HNI promedian en 3 personas y la mitad tiene una *mono-provisión* -posiblemente de una mujer en su núcleo-. Pero también identificamos que esta madre-proveedora cuenta con al menos otra persona -hijo/a- que también aporta, por lo que nos encontramos con una *doble provisión* que trasciende las discusiones de género y desigualdad. En estos hogares, mayoritariamente hay ingresos del trabajo, pero también de becas y programas sociales, como así también de jubilaciones y pensiones, es decir que las fuentes de ingresos se diversifican. En la pandemia, la mitad mantuvo la situación, y una porción menor consiguió nuevos trabajos (dado el tamaño del hogar, posiblemente no hubo muchas alternativas para que nuevas personas consigan trabajo, por lo que se intensificó la capacidad laboral). También se endeudaron y gastaron lo ahorrado (por encima del promedio). Las prácticas dobles o triples de provisión se complementan con otros recursos y estrategias, pero es llamativo que siendo menos en el hogar, deben trabajar más y disponer de ingresos, cuotas y ahorro.

Los HEC son los más grandes en tamaño en la muestra (5 personas) y los que presentan mayoritariamente -como mínimo- una *triple provisión*, junto a aportes de becas, planes sociales y jubilación. La mayoría de estos hogares enfrentó dificultades durante la pandemia; en otros términos, menos de la mitad mantuvo la misma cantidad de personas y trabajos, en tanto se endeudaron y gastaron de lo que tenían ahorrado. Estas prácticas de *múltiples proveedores* por trabajo o de una familia trabajadora adulta (LEWIS, 2002), se combinan -y en mayor medida que en los dos anteriores- con otras fuentes de ingresos formales.

En los HEI, a diferencia del grupo anterior, encontramos una *doble provisión* en hogares que en promedio son 4 personas y hay descendencia en la totalidad de los casos. Aquí también se combinan ingresos por trabajo, aportes de becas y planes sociales, junto con jubilaciones. Todos estos hogares mantuvieron trabajos en cantidad de personas y cantidad de trabajos, se han endeudado y han gastado sus ahorros.

Tras lo expuesto podemos destacar en primer lugar que las prácticas de provisión prácticamente en la totalidad de los hogares se combinan con otras fuentes de ingresos, principalmente provenientes del Estado, por lo que la condición de ciudadanía+subsidio (SCRIBANO, 2015) parece ampliar y complejizar la forma de entender la provisión en términos de modelos. A mayor cantidad de integrantes no siempre hay más aportantes (MONTROYA, 2019), a veces por la edad, a veces porque no se consigue trabajo, por eso la incorporación de ingresos formales provenientes del Estado conforma otro tipo de ingreso para completar la provisión necesaria.

Por otra parte, la doble provisión es una multifacética característica de muchos hogares: en algunos es el núcleo, pero en otros es la madre-descendencia, con lo cual, siguiendo a PFAU-EFFINGER (2004) los estudios empíricos dan cuenta de heterogeneidades más allá de los estereotipos ampliamente difundidos.

Referencias bibliográficas

- ABBOTT, PAMELA; NATIVEL, CORINNE y WALLACE, CLAIRE (2013). Dual earner parents strategies for reconciling work and care in seven European countries. En *Observatoire de la société britannique*, 14, pp. 73-97. <https://doi.org/10.4000/osb.1521>
- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, SONIA; ARIAS, ANA; MUÑÍZ TERRA, LETICIA y TRPIN, VERÓNICA (2016). Introducción. En: ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, SONIA; ARIAS, ANA y

- MUÑÍZ TERRA, LETICIA (coords.), *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, CODESOC-PISAC, pp. 15-58.
- ANTUNES, RICARDO (2008). *Los sentidos del trabajo. Ensayos sobre la afirmación y la negación del trabajo*, Buenos Aires, Ediciones Herramienta.
 - BENZA, GABRIELA y KESSLER, GABRIEL (2021). *La ¿nueva? estructura social de América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
 - BERNHARDT, EVA y GOLDSCHIEDER, FRANCES (2006). *Gender Equality, Parenthood Attitudes, and First Births in Sweden*. En *Vienna Yearbook of Population Research*, 4, pp. 19-39.
 - BERGHAMMER, CAROLINE (2014). *The return of the male breadwinner model? Educational effects on parents' work arrangements in Austria, 1980-2009*. En *Work, Employment and Society*, 4, 28, pp. 611-632. <https://doi.org/10.1177/0950017013500115>
 - BINSTOCK, GEORGINA (2018). *Hogares y organización familiar*. En PIOVANI, JUAN IGNACIO y SALVIA, AGUSTÍN (coords.). *La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta nacional sobre la estructura social*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 421-442.
 - BOURDIEU, PIERRE (2013). *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
 - CHOU, YUEH-CHING; KRÖGER, TEPPU y PU, CHENG-YUN (2016). *Universal Breadwinner Versus Universal Caregiver Model: Fathers' Involvement in Caregiving and Well-Being of Mothers of Offspring with Intellectual Disabilities*. En: *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities*, 1, 29, pp. 34-45. <https://doi.org/10.1111/jar.12156>
 - CICCIA, ROSSELLA y BLEIJENBERGH, INGE (2014). *After the Male Breadwinner Model? Childcare services and the division of labor in European countries*. En *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 1, 21, pp. 50-79. <https://doi.org/10.1093/sp/jxu002>
 - CLAROS CHAVARRÍA, JAVIER (2020). *¿Qué está detrás del concepto "Jefatura del Hogar"? Un análisis crítico de su uso*. En *Temas Sociales*, 48, pp. 124-152.
 - COLOMBO, ANDREINA (2022). *"Es muy agotador a veces todo, el combo". Percepciones y emociones sobre jornadas en doble presencia de madres cuentapropistas en Rafaela (Santa Fe, Argentina)*. En *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 1, 16, pp. 65-89.
 - DE SENA, ANGÉLICA y DETTANO, ANDREA (2020): *«Atención a la pobreza y consumo: las intervenciones del "no alcanza"»*, en Dettano, Andrea (comp.). *Topografías del consumo*, Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora, pp. 139-177.
 - DETTANO, ANDREA (2019). *Políticas sociales y consumo: una lectura desde las emociones*, Doctorado en Empresa, Economía y Sociedad, Universidad de Alicante.
 - DUNCAN, SIMON; EDWARDS, ROSALIND; REYNOLDS, TRACEY y ALLDRED, PAM (2003). *Motherhood, Paid Work and Partnering: Values and Theories*. En: *Work, Employment and Society*, 2, 17, pp. 309-330. <https://doi.org/10.1177/0950017003017002005>
 - FRASER, NANCY (1994). *After the Family Wage: Gender Equity and the Welfare State*. En *Political Theory*, 4, 22, pp. 591-618.
 - FULCHER, MEGAN Y COYLE, EMILY (2011). *Breadwinner and caregiver: A cross-sectional analysis of children's and emerging adults' visions of their future family roles*. En *The British journal of developmental psychology*, 29, pp. 330-346. <https://doi.org/10.1111/j.2044-835X.2011.02026.x>

- GARCÍA, BRÍGIDA y OLIVEIRA, ORLANDINA DE (2007). Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada. En GUTIÉRREZ, MARÍA ALICIA (comp.). *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 49-87.
- GARCÍA FERRANDO, MANUEL y ESCOBAR, MODESTO (2017). *Socioestadística: Introducción a la Estadística en Sociología* [2da edición], Madrid, Alianza.
- GARCÍA OSUNA, SARA (2017): «Actitudes de género sobre las responsabilidades del cuidado de los hijos y tareas domésticas de hombres y mujeres en parejas de doble ingreso con hijos menores en Nuevo León», en: *Revista Perspectivas Sociales*, 1, 19, pp. 89-113.
- GIDDENS, ANTHONY (1998). *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- GIDDENS, ANTHONY (2003). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu.
- GREENLAW, COREY y BROWN-WELTY, SHARON (2009). A comparison of web-based and paper-based survey methods: testing assumptions of survey mode and response cost. En *Eval Rev*, 5, 33, pp. 464-480. <https://doi.org/10.1177/0193841X09340214>
- HAATAJA, ANITA y NYBERG, ANITA (2005). *Did the dual-earner model become stronger or weaker in Finland and Sweden in the 1990s?*, New York, Syracuse University.
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, ROBERTO; FERNÁNDEZ COLLADO, CARLOS y BAPTISTA LUCIO, MARÍA (2014). *Metodología de la Investigación* [6ta edición], Ciudad de México, Interamericana Editores.
- JELIN, ELIZABETH (2006). *Pan y afectos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- LEWIS, JANE (2002). Individualisation, assumptions about the existence of an adult worker model and the shift towards contractualism. En CARLING, ALAN; DUNCAN, SIMON y EDWARDS, ROSALIND (eds.), *Analysing Families: Morality and Rationality in Policy and Practice*, Londres, Routledge, pp. 51-56.
- LEWIS, JANE y GIULLARI, SUSANNA (2005). The adult worker model family, gender equality and care: the search for new policy principles and the possibilities and problems of a capabilities approach. En *Economy and Society*, 1, 34, pp. 76-104.
- LUZZI, MARIANA y WILKIS, ARIEL (2018). Bancarización y acceso al crédito. En PIOVANI, JUAN IGNACIO (comp.). *La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual: Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, pp. 389-420.
- MALEGARIE, JESSICA y FERNÁNDEZ, PATRICIA (2019). Técnicas y tecnologías: encuestas via web, desafíos metodológicos en el diseño, campo y análisis. En *XIII Jornadas de Sociología*, Universidad de Buenos Aires, 26-30 de agosto.
- MARTINOTY, LAURINE (2022): «Partner's income shock and female labor supply. Evidence from the repeal of Argentina's convertibility law», en: *World Development*, 159, pp. 1-25. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2022.106039>
- MARTÍN PALOMO, MARÍA TERESA (2008). Domesticar el trabajo: una reflexión a partir de los cuidados. En *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 2, 26, pp.13-44.
- MONTROYA, MARÍA VALERIA (2019). Cambio demográfico y proveeduría laboral de los hogares en las urbes de México, 2005 y 2017. En: *Revista Latinoamericana de Población*, 24, 13, pp. 63-81. <https://doi.org/10.31406/relap2019.v13.il.n24.3>
- MORA SALAS, MINOR (2004). Visión crítica del vínculo entre jefatura de hogar, estratificación social y análisis de clase. En *Revista Ciencias Sociales*, 105, III, pp. 11-24.

- NADIM, MARJAN (2016). Undermining the Male Breadwinner Ideal? Understandings of Women's Paid Work among Second-Generation Immigrants in Norway. En *Sociology*, 1, 50, pp. 109-124. <https://doi.org/10.1177/0038038514560259>
- PEIRETTI, DIEGO (2019). La creación de empresas como estrategia de desarrollo territorial: Análisis del programa Rafaela Emprende. En ANDRETICH, GABRIELA (comp.). *Transitar el territorio: reflexiones desde el proceso de formación en desarrollo territorial*, Donostia-San Sebastián, Orkestra - Instituto Vasco de Competitividad, pp. 45-56.
- PERETTI, DIEGO y VARISCO, MARIANO (2014). Del hogar nuclear a las diferentes formas de "vivir en familia". Cambios en los hogares y en la constitución familiar en la provincia de Entre Ríos, años 2001 y 2010. En *XV Encuentro de Profesores de Geografía del Nordeste*, Universidad Nacional del Nordeste.
- PERONA, NÉLIDA y SCHIAVONI, LIDIA (2018). Estrategias familiares de reproducción social. En PIOVANI, JUAN IGNACIO y SALVIA, AGUSTÍN (coords.). *La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta nacional sobre la estructura social*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 467-496.
- PFAU-EFFINGER, BIRGIT (2004). Socio-historical paths of the male breadwinner model – an explanation of cross-national differences. En *The British Journal of Sociology*, 55, 3, pp. 377-399. <https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2004.00025.x>
- RÉGNIER-LOILIER, ARNAUD; BEAUJOUAN, ÉVA y VILLENEUVE-GOKALP, CATHERINE (2009). Neither single, nor in a couple. A study of living apart together in France. En *Demographic Research*, 21, pp. 75-108. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2009.21.4>
- RODRÍGUEZ, CORINA (2015). El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no Remunerado. En *Documento de Trabajo "Políticas Públicas y Derecho al Cuidado"*, 2.
- SCRIBANO, ADRIÁN (2012). Sociología de los cuerpos/emociones. En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10, 4, pp. 93-113.
- SCRIBANO, ADRIÁN (2015). Comienzo del Siglo XXI y Ciencias Sociales: Un rompecabezas posible. En: *Polis*, 41, pp. 1-12.
- SCRIBANO, ADRIÁN (2020). La guerra de las curvas: pandemia, sensibilidades y estructuración social. En *Simbiótica. Revista Eletrônica*, 1, 7, pp. 53-62.
- SCRIBANO, ADRIÁN y KORSTANJE, MAXIMILIANO (2017). Emotions and epistemology: a path for reconsideration in the 21st century. En *International Journal of Human Rights and Constitutional Studies*, 5, 2. <https://doi.org/10.1504/IJHRCS.2017.088717>
- SCRIBANO, ADRIÁN y LISDERO, PEDRO (2018). Experiencia visual e Investigación Social: hacia una crítica de la economía política de la mirada digital. En *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 9, 3, pp. 165-181.
- SUNKEL, GUILLERMO (2006). *El papel de la familia en la protección social en América Latina*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- TONÓN, CECILIA (2011). *Estudio de los nuevos marcos políticos en ciudades con perfiles productivos. Análisis del caso Rafaela (1991-1999)*, Doctorado en Ciencia Política, Universidad Nacional de Rosario.
- TORRADO, SUSANA (1981). Estrategias familiares de vida en América Latina: la familia como unidad de investigación censal, Parte I. En *Notas de Población*, 26, pp.55-105.
- TORRADO, SUSANA (2007). Hogares y familias en América Latina». *Revista Latinoamericana de Población*, 1, 1, pp. 1-9.

- TORT, JAQUELINE (2012): «Población y familia: los cambios del tamaño del hogar en Argentina y en Santiago del Estero», en: *Revista Digital de Población, Estado y Sociedad*, 6,6, pp. 114-132.
- VAN DER LINDEN, MARCEL (1999); «El fin del eurocentrismo y el futuro de la historia del trabajo: o por qué debemos y podemos reconceptualizar la clase obrera». En José A. Piqueras Arenas, Vicent Sanz, y Javier Paniagua (coords.) *Cultura social y política en el mundo del trabajo*. Valencia: Centro F. T. y Valiente UNED Alzira-Valencia, Fundación I.H.S. pp. 301-320
- VERGARA, GABRIELA; COLOMBO, ANDREINA; CÓRDOBA, JULIETA y VEGA, ANDREA (2021). *Prácticas de mujeres en sus trabajos productivos y reproductivos: análisis de datos cuantitativos en una ciudad del interior de Argentina*. En *GénEros. Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, 29, 28, pp. 139-168.
- WAINERMAN, CATALINA (2003). La reestructuración de las fronteras de género. En WAINERMAN, CATALINA (comp.), *Familia y trabajo recreando relaciones de género*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 55-103.
- WELLER, JÜRGEN (2022). *Tendencias mundiales, pandemia de COVID-19 y desafíos de la inclusión laboral en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL.
- WILKIS, ARIEL (2022). *Estudio sobre endeudamientos de familias de sectores populares urbanos*, Buenos Aires, Ministerio de Desarrollo Social.
- YU, Yan (2015): «The Male Breadwinner/Female Homemaker Model and Perceived Marital Stability: A Comparison of Chinese Wives in the United States and Urban China», en: *Journal of Family and Economic Issues*, 1, 36, pp. 34-47. <https://doi.org/10.1007/s10834-014-9417-0>